

# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## MIGUEL MARQUÉS



El maestro Marqués es tan notable, que yo creo que no hay concierto... europeo sin música de Marqués.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Un convidado modelo, por Juan Pérez Zúñiga.—El idilio eterno, por Angel R. Chaves.—Pali- que, por Clarín.—Mi vera efigie, por José Jackson Veyan.—Cartel de desafío, por Sinesio Delgado.—Viaje al extranjero, por Francisco Flores García.—Telegramas, por Gonzalo Cantó.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Miguel Marqués.—Matute, por Cilla.



Escribo mi crónica arrullado por el ruido cadencioso que produce la lluvia al chocar con los cristales de mi ventana.

Berdigamos á la Providencia que nos envía el riego bienhechor, pues ya estábamos próximos á secarnos completamente, y había hombre que entraba en el café con la lengua fuera, pidiendo agua, como los perros desamparados.

Era tal el ardor interno de los vecinos de Madrid, que algún cabeza de familia, guiado por un sentimiento generoso, mandó colocar en la puerta de su domicilio una cazuela con agua, y al preguntarle por qué hacía aquello, contestaba:

—La pongo aquí para que beba el repartidor de los periódicos, y el carbonero y las demás personas que vienen á mi casa con distintos objetos.

El otro día estuvo allí el casero para cobrar el alquiler del cuarto, y se lanzó sobre la cazuela como una paloma sedienta.

Ya, gracias á Dios, tenemos humedad en la atmósfera, y parece que respiramos con más libertad. Si llegamos á continuar con la sequía, hubiéramos concluido por agrietarnos como los palos del telégrafo.

Con motivo de la lluvia, la gente se ha lanzado á la calle; hasta ahora había permanecido en su casa para librarse de los abrasadores rayos del sol; pero en cuanto cayeron las primeras gotas, todos experimentamos la necesidad de recibir el agua en el cogote, y cada vez que nos sentíamos húmedos, murmurábamos alegremente:

—¡Jesús! ¡Qué fresco tan rico!

\*\*

Ahora nos dedicamos á buscar casa una porción de padres de familia, porque dicen los periódicos que hay cuarenta mil cuartos desalquilados, y el que más y el que menos desea mejorar de habitación.

Pero los caseros no quieren rebajar el precio de los alquileres, y además las porteras no suelen brillar por sus buenas formas. Hay alguna de éstas que nos recibe enarbolando los zorros, como quien se prepara á defenderse de una agresión.

—¿Cuánto renta el cuarto segundo?—le preguntamos.

La portera nos dirige una mirada de profunda conmiseración, después hace un gesto despreciativo y dice girando sobre sus talones:

—No es para usted.

Hay otras que después de enseñarnos el cuarto nos dicen con cierto misterio:

—Aquí ha vivido uno que no sé si usted conocerá; uno que se tiró del tranvía porque estaba complicado en un robo, y después resultó guitarrista andaluz. Desde entonces el casero no quiere alquilar el cuarto más que á personas conocidas. ¿Usted será empleado? Tampoco queremos empleados, porque ha vivido uno que cada año tenía un hijo y se los criaba á todos una cabra detrás de la puerta del gabinete.

Lo natural es que para librarnos de esta portera parlanchina renunciemos á alquilar el cuarto, y busquemos un matrimonio

pobre, pero digno, ó una viuda decorosa que quiera encargarse de nuestra alimentación y aseo.

No falta quien nos conduzca á casa de una señora que admite un caballero, con ó sin asistencia, y que nos dice de buenas á primeras:

—Aquí estará usted perfectamente, porque yo soy muy cariñosa y muy limpia; esta casa es muy tranquila y no oirá usted el menor ruido; yo salgo poco, porque viene á verme un cuñado mío todas las mañanas y muchas tardes, y no es cosa de dejarle solo. Él es quien me administra mis cortos intereses, y si no fuera por él no sé qué hubiera sido de mí, porque yo me quedé huérfana á los treinta y cinco años, á consecuencia de una caída de papá, que se me reventó. Por las noches vienen aquí unas amiguitas á pasar el rato y tenemos un poco de baile. Casa más tranquila que ésta no la encontrará usted en todo Madrid...

Hay matrimonios de escasos recursos que desean tener un huésped formal.

—¿Es aquí donde se admite un caballero?

—Sí, señor. Nosotros nunca nos vimos en esto porque, á Dios gracias, hemos estado muy bien. ¿Se acuerda usted de una salchichería que pusieron en la calle de la Cabeza? Pues allí estaba mi esposo empleado, pero tuvo un disgusto con el principal, porque le mandaron comprar un melón y salió duro, y el principal le tiró dos rajás á la cabeza; y aquello le extrañó muchísimo á mi esposo, tanto que se fué de allí para siempre...

—Pues yo deseo habitación con asistencia y comida.

—Perfectamente. Aquí hay una sala muy hermosa; pero ahora no tiene vista, porque es donde juegan los niños, y ayer, precisamente, se le cayó á uno un barreño lleno de agua de campeche, que la tenía preparada para teñir un chaquet de mi esposo.

—¿Cuántos niños tienen ustedes?

—Once y en vísperas.

—¡Qué atrocidad!

—Pero no se les siente, porque se pasan el día encerrados en una habitación pegándose ellos solos. Á uno le tengo en la cama muy malito, porque fué á subirse al vasar de la despensa y se le cayó encima el tabique. Otro perdió el ojo derecho en la cocina el año pasado, jugando con la mano del almirez...

En vista de estos informes nos vamos á la calle, íntimamente convencidos de que no hemos de vivir en casa de aquel matrimonio fecundo.

En fin, que pierde uno la paciencia buscando casa.

LUIS TABOADA.

## UN CONVIDADO MODELO

..... Tome usted pan. ¿Qué le encuentra?

¡Pues no faltaba otra cosa! ¿Que está apelmazado? Es cierto; pero es blanco y, sobre todo, no lo hay mejor en el pueblo.

Aquí tiene usted su puesto, y usted, que es el convidado, debe sentarse primero.

¿Conque mi primo disfruta su canonjía contento?...

Por supuesto, la comida va á ser á estilo de pueblo.

¿Y tiene buen ama ahora?

¡Ah! ¿No es usted aficionado?

..... ¡Qué atroz! ¡No diga usted eso ni en broma, que es primo mío, y á más de ser primo, es clérigo!

¡Qué demonio! Pues lo siento.

.....

Ajá. Ya está en la mesa la sopa... y es de fideos.

Ea, ya está aquí el principio.

¡Cómo! ¿Que á usted no le gusta?

¿Se sirve usted el primero?

¡Hombre, si llevo á saberlo, digo que hagan otra sopa!

Bien, corriente, así me gusta; me cargan los cumplimientos.

¡Vaya por Dios!... Bien; hablemos.

¿Qué tal el frito?... ¡Caramba!

¿Conque ha quedado mi primo tan gordo? Pues yo celebro que traiga usted el encargo de verme; porque así tengo el gusto de conocerle y el placer de que charlemos mientras dura la comida.

¿Que á usted le ponen los sesos mejor que á mí me los ponen? Se me resiste el creerlo.

Tome usted una aceituna.

¿No bebe usted?... ¡Qué demontre!

¿Carape! ¡Vaya una broma! Me ha dado usted con el hueso en un ojo... Ya me aguanto.

¡Pero si aquí no hay Burdeos!

Conque, diga usted, ¿es cierto que piensa venir mi primo?

En cambio, va usted á ver qué cocido más soberbio.

¡Tengo unas ganas de verlo!...

¡Hombre! ¡Por san Caralampio!

.....

¿Llama usted bazofia á esto, que tiene jamón, gallina, tocino, vaca y cangrejos, además de unos garbanzos como manteca de tiernos?

.....

¿Que tardan?... A ver, Tiburcia, trae otro plato al momento. Aquí tiene usted estas magras procedentes de mi cerdo.

¡Hombre, no, lo que es al bicho no me unía parentesco!

..... Ya sabe usted dónde quedo.  
 ¿Que la comida no es fina? A mi primo, un fuerte abrazo.  
 Es que aquí no hay elementos... ¿Que no? Pues muchos recuerdos.  
 y como usted ha venido Ahora, que vaya Tiburcia  
 de sopetón... Bien, de Oviedo, con usted, sin perder tiempo,  
 pero repentinamente, y le lleve la maleta  
 es decir, sin yo saberlo... hasta el camino de hierro.  
 Aquí tiene usted los postres: .....  
 dulce, bollos, fruta y queso. ....  
 ¿Que prefiere usted un puro —Señorito.  
 habano? Pues no lo tengo. —¿Qué hay, Tiburcia?  
 Son todos peninsulares, —Que ya se fué el muy grosero.  
 pero escogidos .. Pues déjelo. —Bueno, pues quita la mesa  
 ¿Usted quiere café puro, y no faltés á un sujeto  
 ó prefiere usted té negro? que, por llevarle los trastos,  
 Corriente, si usted lo quiere, te habrá dado por lo menos  
 las dos cosas tomaremos. dos pesetas.  
 ¿Que le he echado mucha azúcar? —¿Dos pesetas?  
 ¡Y lo tira usted por eso!... ¡Si á la salida del pueblo  
 Aquí están los mondadientes. me ha obligado á que le preste  
 Pero ¿qué hace usted? ¿Volverlos, siete reales!... Mas ¿qué veo?  
 después de haberlos chupado, ¡Habrá ladrón!...  
 nuevamente al palillero? —¿Qué sucede?  
 ..... ¡Que se ha llevado el cubierto!  
 ¡Qué! ¿se va usted?...Pues buen viaje.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## EL IDILIO ETERNO

Convento en que Boscán y otros poetas  
 exageraron algo,  
 pero el idilio, miralo, no pasa,  
 el idilio es humano.  
 Obsérvalos, por las dobladas frondas  
 van su marcha acortando;  
 ella triste recuerda á Galatea,  
 él de Anfriso es retrato.  
 Verdad es que la sarna en sus ovejas  
 mancilló el vellón blanco  
 y ellos no llevan los revueltos rizos  
 de mirtos coronados.  
 El breve pie de la zagala hermosa  
 adquirió gran tamaño,  
 y no es tan leve cual se dice el talle,  
 ni tan nivea su mano.  
 Tal vez en él la espesa cabellera  
 es país habitado,  
 y el aroma que lanza su persona  
 no recuerda los nardos.  
 Pero ¿qué importa, si las mismas frases  
 brotando de sus labios  
 recuerdan el amor que se tenían  
 los pastores antaño?  
 Míralos, ya se sientan á la sombra  
 de aquellos verdes álamos,  
 ya la maciza mano á la doncella  
 estrecha él con halago.  
 Ya sus robustas formas se confunden  
 en amoroso abrazo,  
 ya se mezclan sus rudas cabelleras...  
 Pero no, no sigamos.  
 Dejemos por testigos de la escena  
 á los lascivos faunos.  
 Amor que busca sombras y misterios  
 no es justo profanarlo.  
 Mas ¡qué miro! la tímida zagala  
 se pone en pie de un salto  
 y el zagal la detiene... ¿con un beso?  
 No, con un puñetazo.  
 Ella, en vez de lamentos quejumbrosos,  
 suelta un tremendo taco  
 y al pastor arremete denodada  
 mordiendo y arañando.  
 ¡Oh, los tremendos celos son sin duda  
 causa de tal estrago!  
 ¡Lo ves! ¡Siempre Salicio y Nemoroso  
 perfidias lamentando!  
 Pero no, mis oídos no me engañan.  
 En muy mal castellano  
 ellos mismos me dicen que la riña  
 es por mor de unos cuartos.  
 ¿Será verdad? ¿Pasó tanta poesía?  
 No; las formas cambiaron.  
 Pero el idilio vive, ¿quién lo duda?  
 ¡El idilio es humano!

ANGEL R. CHAVES.

## PALIQUE

¿Pertenece yo á la reserva? Por más que me palpo, no encuentro en mí nada de ejército permanente; no, no creo ser miembro integrante de la paz armada, ni siquiera en situación

de reemplazo. Ni soy reservado, ni *reservista*. Parodiando á Terencio, diré que

*Paisanus sum et nihil militaris á me proprium puto.*

Tomo estas precauciones porque le tengo muchísimo miedo al *Código militar* (el diablo los carga, los *Códigos militares*), y ya saben ustedes que á un periodista de la Coruña le descubrieron ese infundio, que era de la reserva, nada menos que de la segunda reserva, y por muy callado y reservado que se lo tenía, le llevaron preso, como á Segura, por haberse andado con cuchufletas en los papeles públicos.

Eso de pertenecer á la escala de reserva *gratis et amore* tiene poca gracia; porque con la falta de sueldo y de uso de uniforme, no tiene nada de particular que á uno se le olvide que es hombre de armas tomar y que tiene pendiente sobre sí la disciplina militar, ó sea la espada de Demóstenes, como creo que dice Sánchez Bregua.

A lo menos un general de la escala de reserva, ó lo que viene á ser lo mismo, un general en conserva, goza de muchas prerrogativas y vive de eso, es decir, cobra por estar preparado para salvar la patria y el orden en cuanto se acaben los Aquiles en activo. Nada más cómodo que ser tropa de refresco y vivir en el interin, como dice *La Epoca*, entregado á las delicias de Capua, que para todo eso da el sueldo de uno de estos *sobresalientes de espada*, como sin irreverencia podemos llamar á los generales que tenemos reservados, para el caso de que el duque de Tetuán quiera descomponer el equilibrio europeo, por una de esas veleidades que le caracterizan y le han hecho hombre.

Repito que un general de la reserva no tiene perdón de Dios si no se acuerda de que es un héroe y de que vive sujeto á la disciplina militar, y no debe andarse redactando gacetillas de letéreas. Sin contar con que los generales, aunque sean los de tanda, si cabe hablar así, no suelen ser muy aficionados á emborronar papel, y les alabo el gusto.

Pero otra cosa es un pobre joven que viste de paisano y que jamás ha tenido las prerrogativas eróticas de un mal subteniente. (Digo malo en la suposición, compatible con el *Código militar*, de que en el ejército rija también el cálculo de las *probabilidades* (1) y haya subtenientes malos y buenos, como en el mundo de las tafarías se dan vizcas y contravizcas.) Decía que un pobre joven que no sospecha que está *sirviendo al rey*, como dice el vulgo, ó que está *sirviendo á Martínez Campos*, como debiera decirse, no tiene obligación (civil, á lo menos) de acordarse de que todavía no está libre de quintas, del todo, y de que todavía mandan en él Dios, las moscas y el capitán general.

Ese periodista de la Coruña, que no gozaba de ninguna clase de fuero; á quien de fijo las criadas de servir no se disputaban, ni le trataban á cuerpo de rey, como tratan y se disputan al menos gallardo de los reclutas en activo, no podía sospechar que él, sin derecho á probar del *plato del día* que Sánchez Bregua prepara en los cuarteles, tal vez con recetas y literaturas de Angel Muro; que él, sin derecho á que le den alojamiento de gorra y por amor á la patria; que él, en fin, que no gozaba del fuero ni del huevo, estaba obligado á sujetar los rasgos de su péñola al paso militar y á las lucubraciones del malhumorado legislador guerrero, que siempre suele ser un Licurgo con achaques hepáticos. ¡Y que ahí es nada, un *Código militar*! Antes eran las *ordenanzas*, y hasta por los chascarrillos de los almanques sabía uno á qué atenerse de su modo de matar pulgas y soldados. Pero ahora es otra cosa con aspecto más *modernista*, con pretensiones de legislación *fin de siècle*... y resulta que viene á ser así como la pólvora sin humo, poco ruido y muchas nueces. Un estrago á la chita callando. Porque ¿quién lo duda? el *Código militar* ha estallado en la Coruña como un petardo. La mayor parte de los vecinos honrados ignoraba que había eso y que á lo mejor podía partirles por el medio.

Porque, eso sí, nosotros no estaremos seguros de tener un ejército que en el día de un conflicto internacional nos saque de un apuro; nosotros no tendremos fusiles de los mejores, y estaremos esperando la última moda, como el loco del cuento; pero en cambio tenemos un *Código militar* que ¡mil bombas! en cuanto aprieta un poco el calor se le va la espoleta, estalla y rompe cristales y derechos individuales que es un gusto. Merced á ese *Código*, y á un buen artillero jurídico-militar, que nunca falta, de una *explosión* de disciplina nos plantamos en la Edad Media.

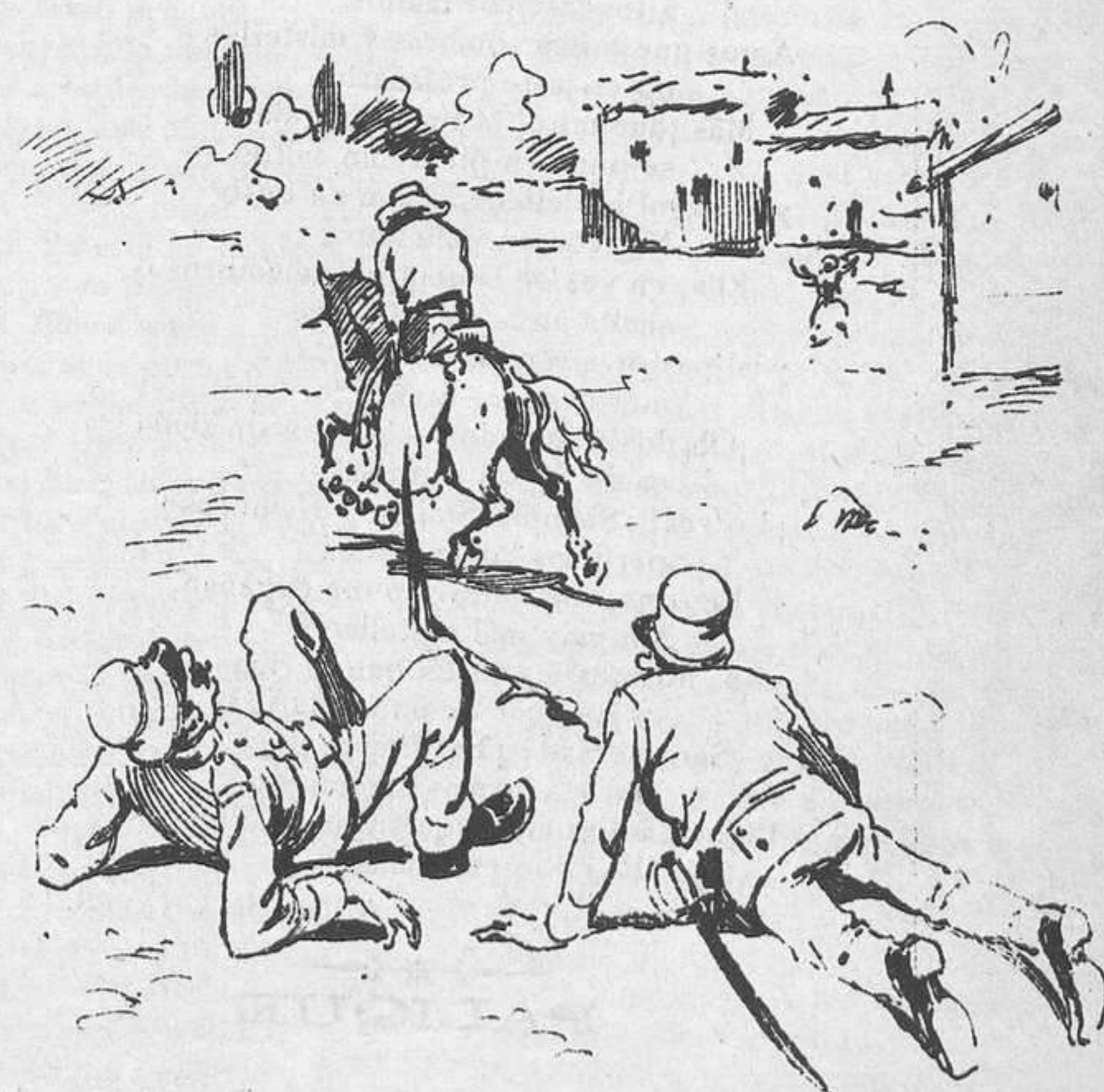
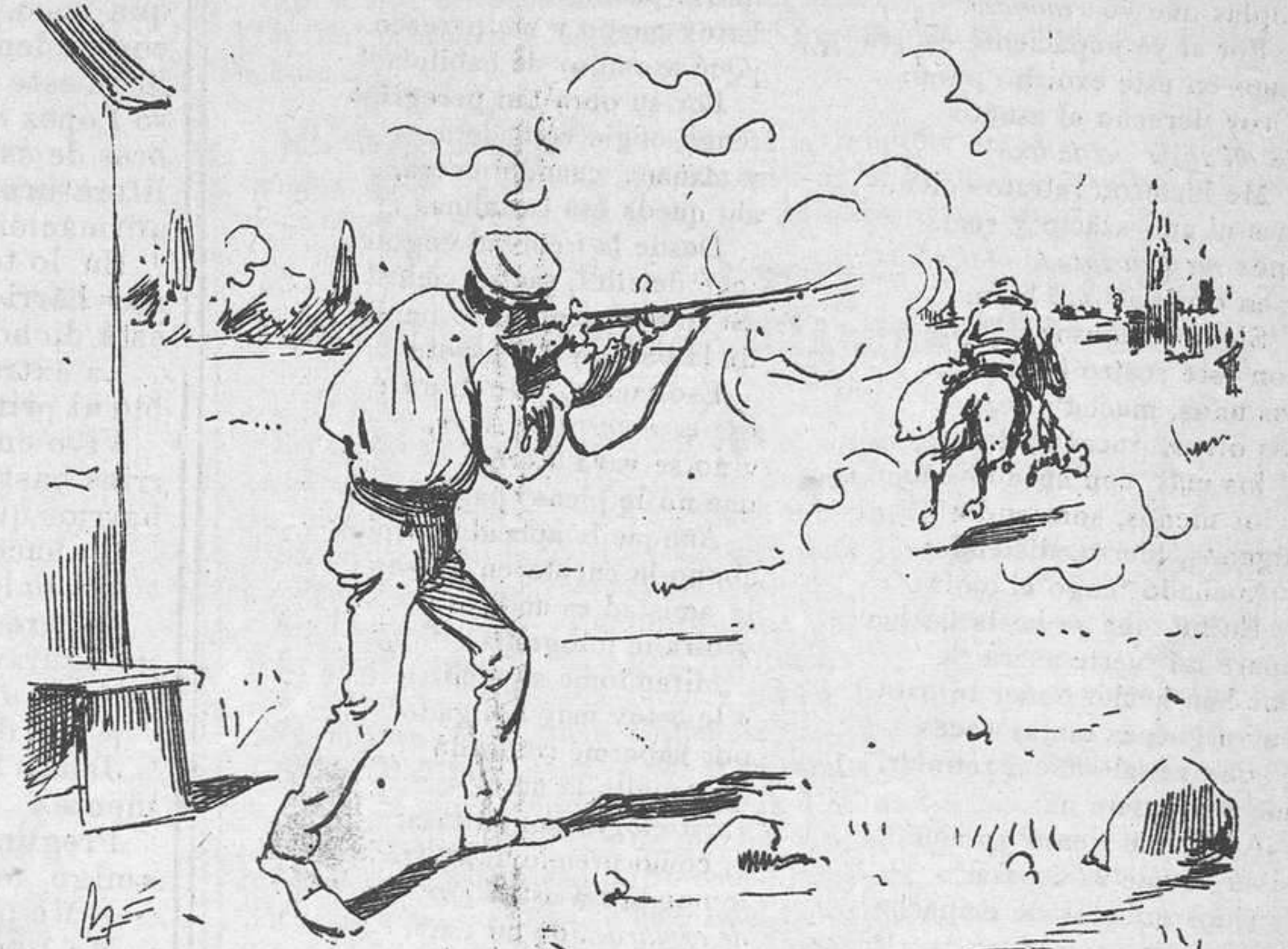
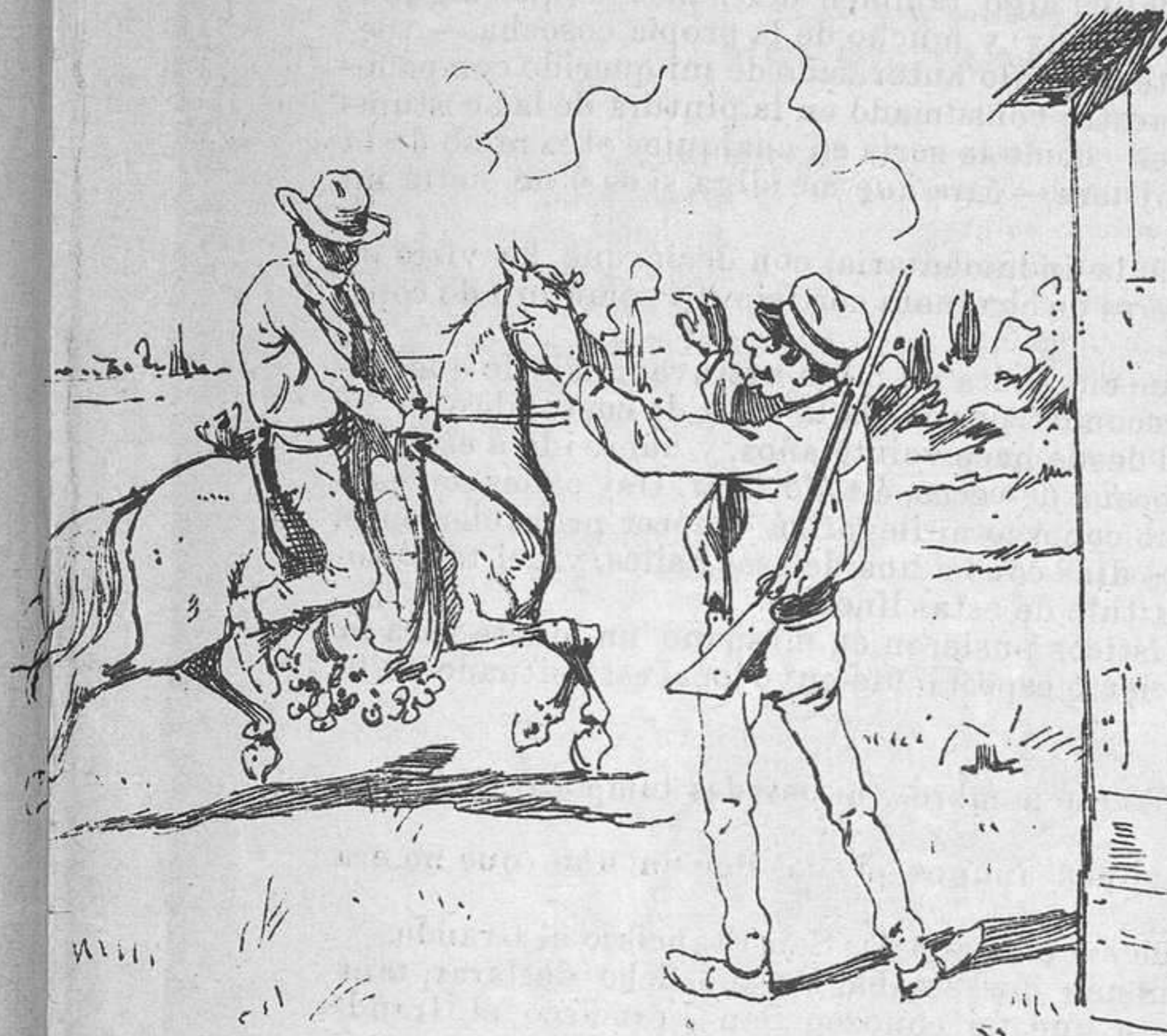
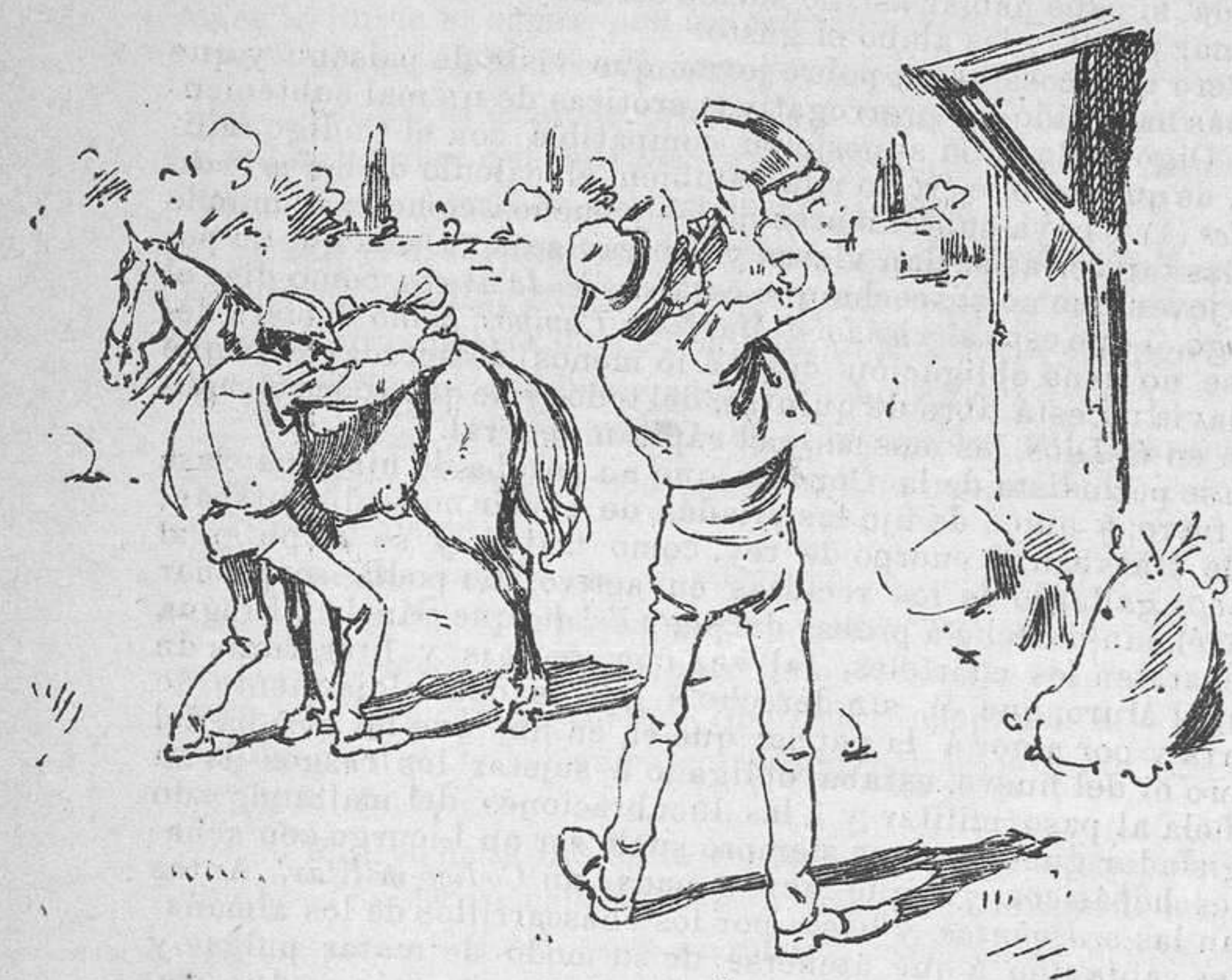
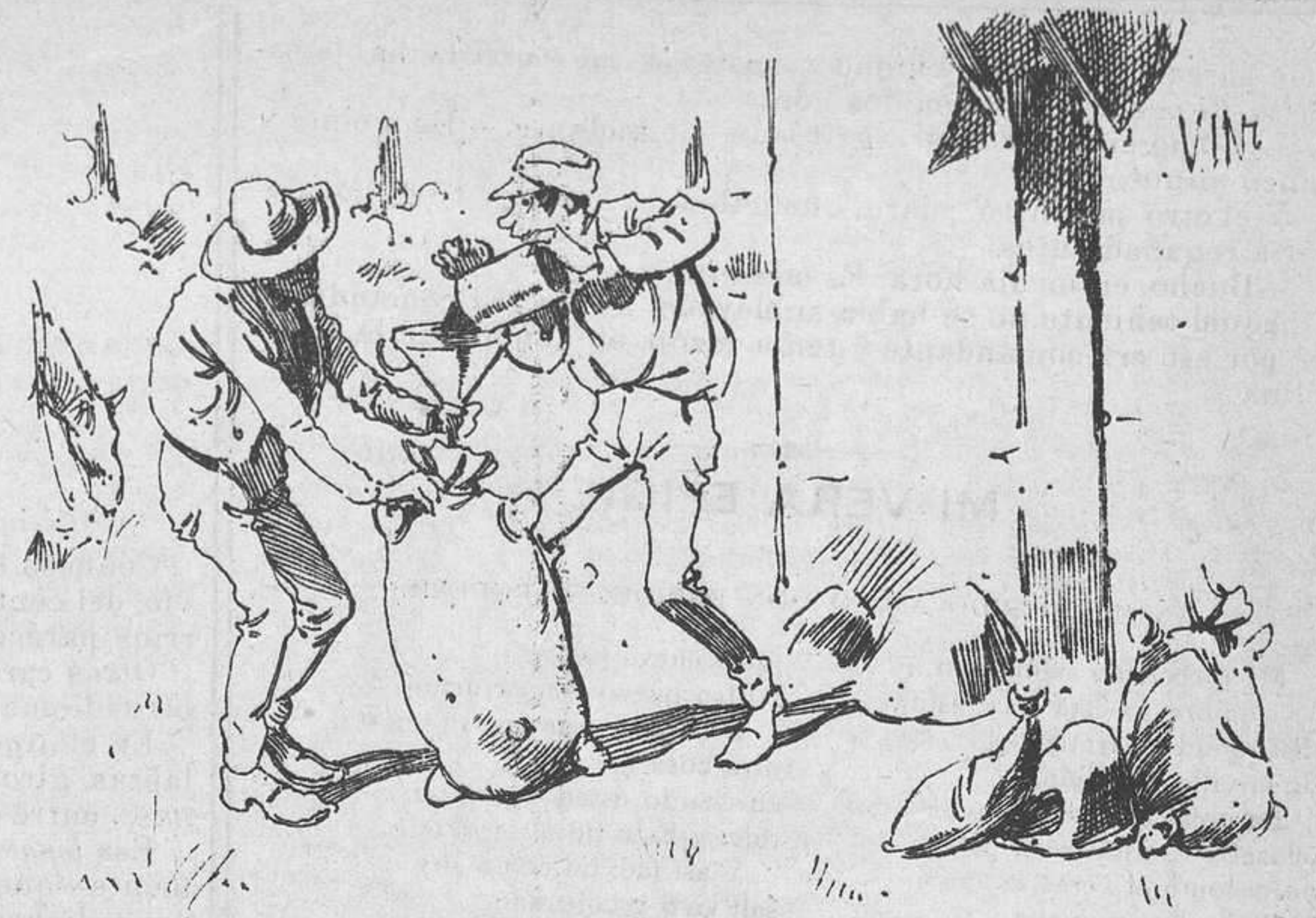
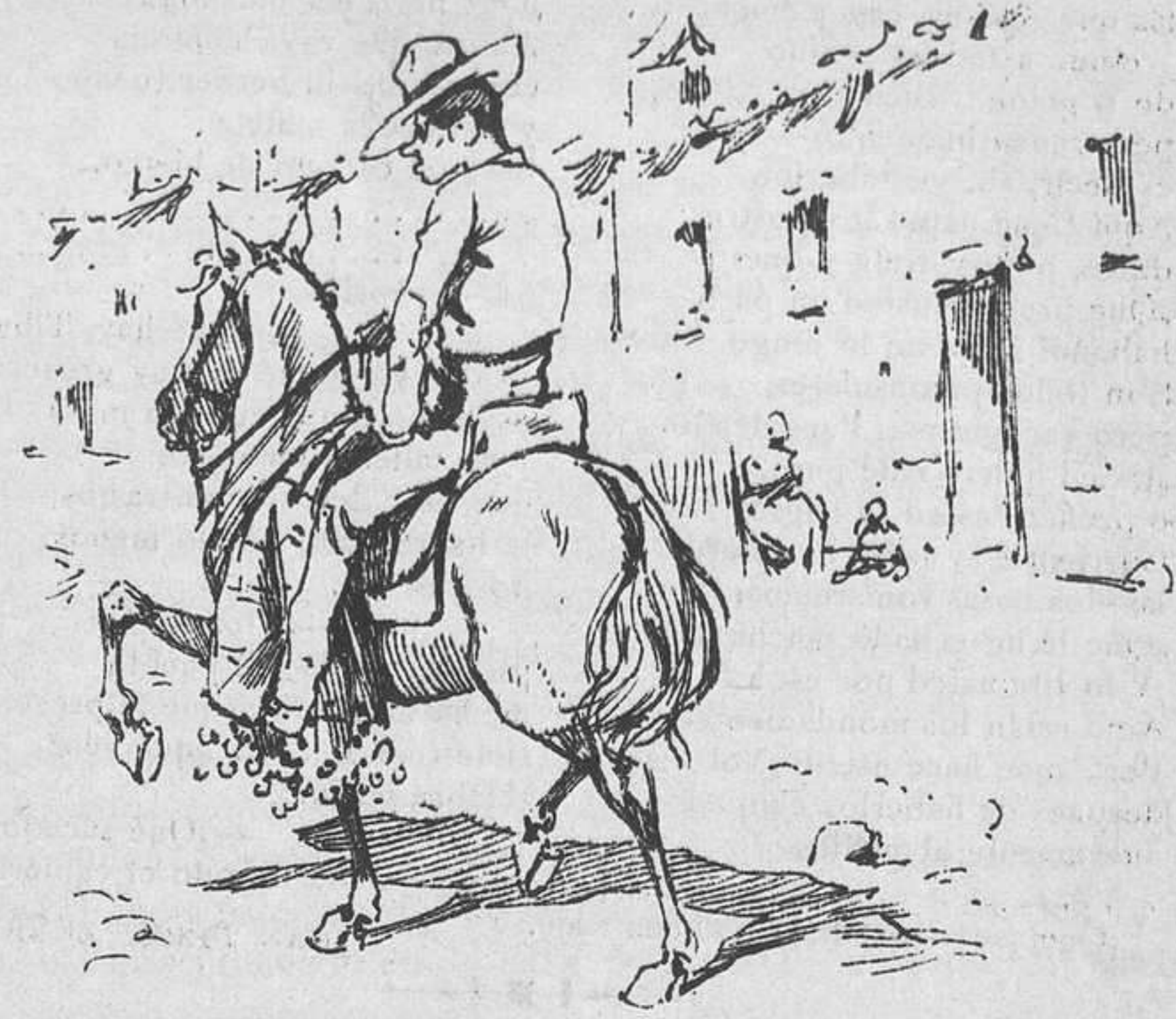
Se concibe que los alemanes aguanten un poco los saludables rigores de la disciplina y hasta que aguanten á su emperador, porque al fin le han sacado jugo á la guerra; pero nosotros que, hoy por hoy, somos eminentemente agrícolas y monárquicos, como decía un gobernador militar de León, nosotros podíamos ir tirando con cuatro soldados y un cabo, y en cambio disfrutar de la preciosa libertad de darles gusto á los pulmones sin permiso de Sánchez Bregua.

Yo confieso que hace muchos años que me siento humillado. Sí, señores, desde que Martínez Campos es una especie de dictador... que no sabe escribir, como el general chileno de Ramos Carrión.

Para terminar: me alegraría mucho de no estar perteneciendo á ninguna reserva. Porque á lo mejor le pasa á uno, si es de tropa, más ó menos latente, lo que á un pobre oficial que en cierta ocasión, en el casino de Santoña, en el gabinete de lectura

(1) Como puede que diga Sánchez Bregua y es casi seguro que dice Martínez Campos.

# MATUTE



EL SACRIFICIO INÚTIL. HISTORIA LASTIMOSA EN DOCE CAPÍTULO.S

(me parece que le estoy viendo), sostenía que Zorrilla había escrito *El puñal del godo* en dos horas.

—¿Cómo en dos horas?—gritó un comandante.—¡En treinta y cinco minutos!

Y el otro se achicó, ¡claro, que había de hacer! y tuvo que decir á regañadientes:

—Bueno, en media hora. Es *material*.

Aquel teniente no se había sublevado nunca. El comandante sí; por eso era comandante y tenía razón, en nombre de la disciplina.

CLARÍN.

## MI VERA EFIGIE

(Á MI QUERIDO AMIGO DON ENRIQUE MARQUERIE)

Mi apreciable señor don...  
(el nombre ya está á la vista),  
distinguido retratista  
de la villa de Gijón.

La epístola que le envió  
pensaba escribirla en prosa,  
pero como el verso es cosa  
fácil de suyo, y de mío,  
satisfago mi deseo  
y le escribo en *redondillas*,  
porque son las más sencillas  
coplas que yo *redondeo*.

Por si ya impaciente espera.  
hago en este exordio punto  
y voy derecho al asunto  
de *mi efigie verdadera*.

Me hicieron retratos cien,  
mas ni uno exacto y real:  
unos *me han sacado mal*,  
y en otros *no salí bien*.

Siempre abusos y deslices  
con este rostro infeliz:  
los unos, mucha nariz;  
los otros, pocas narices;

los más, con ceñudo enojo,  
y los menos, sonriendo;  
algunos, tuerto, diciendo:  
«¡Apañado tengo el ojo!»

En fin, que ya hasta las heces  
apuré mi suerte avara:  
¡me han hecho poner la cara  
en vergüenza tantas veces

que ya, al irme á retratar,  
me decía para mí:

«¿A qué me siento yo aquí,  
si sé lo que va á pasar!»

Unos minutos de empacho,  
una esperanza furtiva:

¡otra nueva *negativa*  
y otro nuevo mamarracho!

Pero al entrar por su puerta,  
otra cosa me pasó:

en cuanto usted *me enfocó*,  
dije: «¡Este tío *me acierta!*»

Y así fué: tal como soy  
salí vivo y coleando.  
¡*Me ha sacado* usted hablando!...  
como casi siempre estoy.

Le confieso con verdad  
que el prodigio no merezco.  
Estoy guapo y me parezco...  
¡Qué asombro de habilidad!

Por su obra tan peregrina  
tengo efigie verdadera,  
y mañana, cuando muera,  
ahí queda esa cartulina.

Desde la frente al cogote,  
¡qué detalles, santos cielos!  
¡Si se me cuentan los pelos  
de la barba y del bigote!

Eso, amigo, es retratar:  
ésa es *manera de hacer*,  
y no se vaya á creer  
que no le pienso pagar.

Aunque le aplaudo en poesía,  
abono la cuenta en prosa:  
la amistad es una cosa  
y otra la fotografía.

Mirándome soy feliz,  
y le estoy muy obligado  
por haberme retocado  
un poquito la nariz.

Al elogio pongo tasa,  
y, como premio al artista,  
le nombro á usted *retratista*  
de *cámara...* de mi casa.

JOSÉ JACKSON VEVAN.

## CARTEL DE DESAFÍO

Á usted, señora mía,  
la más soberbia moza castellana  
que ha podido soñar la fantasía,  
con los labios de grana  
amasados con néctar y ambrosía,  
con el cuerpo de Venus Citerea  
y los ojos más negros que la mora,  
donde á ratos llamea  
la escondida pasión abrasadora;  
á usted que, siempre altiva,  
me mira con desdén y arruga el ceño  
con esa compasión despreciativa  
con que mira lo grande á lo pequeño,  
yo, mísero gusano,  
cansado ya de suplicar en vano,  
con la idea de hacer un disparate  
y á costa de un esfuerzo sobrehumano,  
reto y emplazo á singular combate.  
Y espero demostrar cumplidamente  
que no soy tan inútil y apocado  
como usted ha pensado,  
ni peco de cobarde ó de prudente.  
Que usted acudirá tengo por cierto,  
puesto que es orgullosa y altanera...  
El encuentro será donde usted quiera,  
en berlina cerrada, en campo abierto,  
y, hallando quien acepte el compromiso,  
¡hasta con juez de campo, si es preciso!  
¿Armas? Las que tenemos; usted lleve  
su sin igual coquetería innata  
y el profundo desdén con que me trata  
como agudo puñal traidor y alevé.  
Yo llevaré el deseo, la osadía,

las palabras más dulces del idioma  
y la pasión bravía  
que lo que no le dan conquista y toma.  
Lucharemos de veras, frente á frente,  
según es uso y ley. ¿Usted consiente?  
Pues yo en el campo... del honor la espero,  
resuelto firmemente  
á quedar como queda un caballero.

SINESIO DELGADO.

## VIAJE AL EXTRANJERO

Confieso humildemente mi extravagancia: en cuanto me desvío del centro de Madrid y penetro en el corazón de ciertos barrios, pareceme que estoy á doscientas leguas de la villa y corte.

Otras caras, otros usos, otras costumbres, otros trajes... ¡hasta otro idioma!

En el *argot* singularísimo de los barrios bajos hay frases palabras, giros y gestos que sólo comprenden los propios *indígenas...* entre sí.

Esa *lengua* se enriquece todos los días, se transforma periódicamente—quedando siempre lo esencial,—y hay modismos, refranes y dichos agudos que tienen su época de moda y que toman carta de naturaleza en la misma Puerta del Sol y en los círculos más brillantes de la buena sociedad.

En el lenguaje de la clásica chulería madrileña hay algo, aunque poco, del andaluz, algo también del *flamenco* (que algunos confunden con el andaluz) y mucho de la propia cosecha.—Ape-lo en este caso al testimonio autorizado de mi querido compañero López Silva, maestro consumado en la pintura de las costumbres de esas gentes—como lo sería en cualquier otro ramo de la literatura, si él quisiera,—para que me diga si es ó no cierta mi afirmación.

En lo tocante á la indumentaria, con decir que he visto en esos barrios *cabayeros* de chaqueta cortísima y sombrero de copa, está dicho todo.

La extrañeza que engendra en mí la extravagancia de que hablo al principio, reconoce por causa la falta de costumbre.

Vivo en Madrid desde hace veinte años, y habré ido á esos barrios hasta una docena de veces, á todo tirar. Hay calles en esos barrios que aún no conozco ni llegaré á conocer probablemente. No hace muchos días conocí una de esas calles, y del tal *conocimiento* brotó el título de estas líneas.

Deberes periodísticos pusieron en mi mano un billete para la inauguración de cierto espectáculo cuyo local está situado en la calle de *Jerte*.

¡Calle de *Jerte!*

Jamás había oído ese nombre... ni ustedes tampoco, probablemente.

Pregunté á algunos amigos. ¡Nada! Por fin uno (que no era amigo) me dijo:

—Me parece que *eso* está allá por San Francisco el Grande.

Me quedé lo mismo que estaba. Porque debo declarar, también humildemente, que no conozco San Francisco el Grande más que á través de los artículos de Federico Balart.

—Lo mejor es tomar un coche—me dije.

Pero ¡oh, dolor! ningún cochero conocía la calle de *Jerte*.

No sé de dónde había yo sacado que San Francisco el Grande estaba por la calle de Embajadores, y á ella me encaminé resueltamente.

Al principio de esa calle pregunté por la de *Jerte*. ¡Que si quieren! No la conocían ni de *oidas* siquiera. ¡Y San Francisco! Estaba, precisamente, en la dirección contraria.

Tomé como centro de operaciones y punto de partida la plazuela de San Millán y, dejando para más tarde la calle de *Jerte*, sólo procuré llegar á San Francisco.

Preguntando *incesantemente*, y después de larga y penosa peregrinación, logré, por fin, llegar á la plaza donde se levanta majestuoso el templo mencionado.

—¡Gracias á Dios! Aquí me dirán ahora dónde está la calle de *Jerte*.

Me acerco á un grupo de mujeres y ¡oh, asombro de los asombros! tampoco conocían la calle que yo buscaba...

Un compañero, que á la sazón pasaba por allí, comprendió en seguida mi apuro, y me dijo:

—Venga usted conmigo, *está muy cerca*: anoche estuve yo perdido dos horas por estos barrios...

Emprendimos la marcha.

La calle de *Jerte* estaba (y debe de estar todavía) detrás de San Francisco el Grande.

Concluído el espectáculo, aleccionado ya por la experiencia, volví á la plaza de San Francisco, desde la cual hay tranvía hasta la Puerta del Sol, y viceversa.

¡Y no haber sabido eso antes!

Hay muchas cosas interesantes que se llegan á saber demasiado tarde.

Poco tiempo tuve que esperar. Llegó un coche, subí (por no decir *monté*), y momentos después nos pusimos, ó mejor, *se pusieron* en marcha.

Con entera libertad de espíritu, seguro, como estaba, de

volver al centro de Madrid, entregueme de lleno al placer de la observación.

La creencia (absurda y extravagante) de que *viajaba* por el extranjero volvió á ser para mí artículo de fe...

Hasta me pareció que *disfrutaba* de otro clima.

Cuando más embebido estaba en *mis observaciones*, de sórdida muestrecilla de madera, que á manera de escudo aparecía sobre una puerta pequeña y nada limpia, me salió al encuentro el rotulillo siguiente:

«Se peinan señoras á 15 céntimos.»

Tentado estuve por saltar del tranvía y situarme junto á aquella puerta, y esperar allí el tiempo necesario hasta conocer algunas de las señoras parroquianas del *establecimiento*...

Pero no caí en la tentación por no caerme del tranvía.

.....  
Allá va, para concluir, un detalle que desdice del cuadro.

En la plazuela de la Cebada subió á la plataforma (*plataforma*, que decía la madre de cierta actriz) un borracho. El mayoral le invitó á que se sentara; de lo contrario podía caerse, y eso era un compromiso para él (para el mayoral).

El borracho se negó resueltamente, sobre... vino una disputa, paró el tranvía, se formó un gran grupo de desocupados... y el mayoral pidió auxilio al cobrador.

El cobrador, penetrando de un alto espíritu de *compañerismo*... se puso de parte del borracho...

En aquel momento reconocí mi error y mi extravagancia. Lejos de creerme en el extranjero, creí encontrarme en el saloncillo ó en los bastidores de algún teatro.

Aunque sea mala comparación.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

## TELEGRAMAS

«Ha chocado un tren exprés con otro, pero tan fuerte, que se cuentan veintitrés heridos, y uno de muerte.»

«Toretas en Valdemoro: Faico bien, ganado huído; al matar el quinto toro resultó *Reverte* herido.»

Así decía un diario, y para dar más detalles publicó este extraordinario, que corrió plazas y calles:

«Del choque sólo se sabe que ha sido con mucha suerte; pero en cambio ha sido grave la cogida de *Reverte*.

Por la cura que le han hecho, según afirma *El Enano*, tiene un puntazo en el... pecho y un varetazo en la mano.»

Con esto, y con que al herido le ha regalado un estoque Frascuelo, no se ha sabido cuál fué la causa del choque.

GONZALO CANTÓ.



La casa editorial de Fe acaba de publicar la cuarta edición del notable libro *Solos de Ciarin*. El público, que ha agotado tres ediciones copiosas, se disputa ésta también, como es natural. Es un tomo de 400 páginas, con infinidad de preciosos dibujos de Pons, y de los artículos... puesto que no habíamos de ocupar este espacio con cosa de más gusto, voy á tomarme la libertad de copiar unas cuantas frases y retazos del titulado *Cavilaciones*.

¡Ah! pero antes he de advertir que el libro cuesta 4 pesetas.

Y ahora lean ustedes:

«No hay mejor álbum que el que está por escribir. En abanico cerrado no entran poetas.

—  
España es un Parnaso suelto.

—  
Conozco yo un poeta que siempre que escribe da en el tema de decir que no es poeta. Y lo prueba como Diógenes probaba el movimiento.

—  
El figurarse cómo es Dios sirve para algo. Pará saber que de fijo no es como uno se lo figura.

—  
Un poeta que se queja del hastío que le causa la existencia, y escribe sin ortografía, es desgraciado porque quiere. ¿Por qué no llena ese vacío que siente estudiando gramática castellana?

—  
Todos los mandamientos se encierran en dos: en amar á Dios sobre todas las cosas, y al Amor sobre todos los dioses.

—  
Si nuestros poetas tuvieran presente que es mala crianza hablar mucho de sí mismo, ¡cuánto *hirismo* nos ahorraríamos todos!

Todas las religiones son buenas, pero la capa no parece.

—  
Es muy prudente el consejo de guardar muchos años en cartera las obras literarias. Cuando después se leen, se juzgan mejor, y puede el autor librarse de publicar tonterías. Sin embargo, la receta no es muy segura, porque es posible el caso de que el autor siga siendo un necio.

—  
No digo que la confesión sea un arma terrible en manos del clero; lo que digo es que, si no lo es, parece mentira.

—  
Una de las mayores amarguras del crítico, es tener que estar muchas veces de acuerdo con los envidiosos.

—  
El matrimonio es una institución, pero se celebra al revés. La ceremonia debía dejarse para el último día de la unión en la tierra. Al morir uno de los esposos, la Iglesia y el Estado, previa declaración de las partes, podrían decir con conocimiento de causa: Este fué matrimonio. Todo lo demás es prejuzgar la cuestión.

—  
La poetisa fea, cuando no llega á poeta, no suele ser más que una fea que se hace el amor en verso á sí misma. Las coplas de un galán, por malas que fuesen, le parecerían mejor que sus poesías, y le harían olvidarlas.

—  
La poetisa hermosa no tiene perdón de Dios.  
¡Hermafroditismo odioso y repugnante! ¡Ser Venus y López Bago en una pieza!

—  
El día que en la soledad no oigas una voz que te distraiga y consuele puedes llorar la muerte de tu único amigo.

—  
En la vida del pueblo se desarrollan vicios y miserias de que suele estar libre el cortesano; y además existe el germen de los vicios y miserias de la corte.

—  
Si la crítica se practicara como una religión, los críticos serían casi siempre mártires. Pero ni los más severos ni los más orgullosos creen firmemente, en los casos de apuro, que su oficio es un sacerdocio.»

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. B.—Efectivamente, está el soneto, como usted dice, plagado de faltas, y son tan gordas, que no hay modo de corregirlas. Porque, entre otras cosas, no hay un solo verso bien medido.

Sr. D. F. A. L.—Madrid.—No está mal; pero ¡se ha hablado tanto hace ya tiempo de las mujeres académicas!

Sr. D. F. A. y M.—Madrid.—Tiene dos *contras*: que no está apropiado el lenguaje y que no tiene gracia la idea.

*Garibaldi*.—Ambas son incorrectas en la forma, pero se ve que tiene usted buenas condiciones. ¿Estamos?

Sr. D. E. M.—Totana.—No; si ya estaba yo convencido, con su primera carta, de que no era usted el de la dolora. Lo que yo quería decir es que el plagio firmó con un nombre y apellido cuyas iniciales eran iguales á las de usted. Y eso no se puede remediar, como usted comprende.

*Cascabeles*.—Vaya, en el magín del señor *Cascabeles* no cabe que puedan ser asonantes *fácil, acabe, casi y pincharme*. Y ha ido y ha hecho una crítica en verso, dándome una lección. ¡Hurra por el señor *Cascabeles*!

Sr. D. E. M.—Sevilla.—¡Ay! Lo flamenco está muy en baja. *Olé* no se escribe con hache.

Sr. D. F. V.—Sevilla.—Lo verdaderamente terrible es que ha querido usted hacer cantares en octosílabos y... no son octosílabos.

Sr. D. L. A.—«Sobre una planta hermosa  
despide su grato olor  
una planta cuyo color  
es de púrpura y de rosa...»

¿No ha notado usted que al tercer verso le sobra una sílaba?

*Esquilache*.—Ya sé por qué fué el motín contra usted. ¡Por no medir los versos como Dios manda!

*Jarifo*.—Defecto de que tampoco le ha librado á usted la Divina Providencia.

*A. K. vemos*.—¡Oh! Son medianas todas. ¡Pero muy medianas!

¿Que tal?—Bien; mande usted la firma.

*Catalán, chin, chin*.—¡Hombre! ¡Que eso no es un soneto! ¿Por qué se lo llamas?

Sr. D. F. A.—Madrid.—El estilo es pedestre y el asunto gastado y sin gracia.

Sr. D. S. V.—Mire usted, hay que huir de los ripios todo lo que se pueda, y de los versos duros, y de... etc., etc.

*Parsifal*.—¡Demontre! ¡Si eso no parece una sátira, parece un reclamo fenomenal!

*El príncipe Dakar*.—«Un día tropecé yo en Francia  
en Valencia me escurrí  
en Cuba volqué de panza (¡)  
y en el Congo me caí.»

¿Qué lástima! ¿Y se hizo usted daño?

¿Lo dejó?—Sí; déjalo, Juan, no leas.

Sr. D. G. O.—Madrid.—El mayor defecto que tienen las tres cosas es el de no tener absolutamente nada de particular. Es decir, que no son carnes ni pescados.

# ANUNCIOS

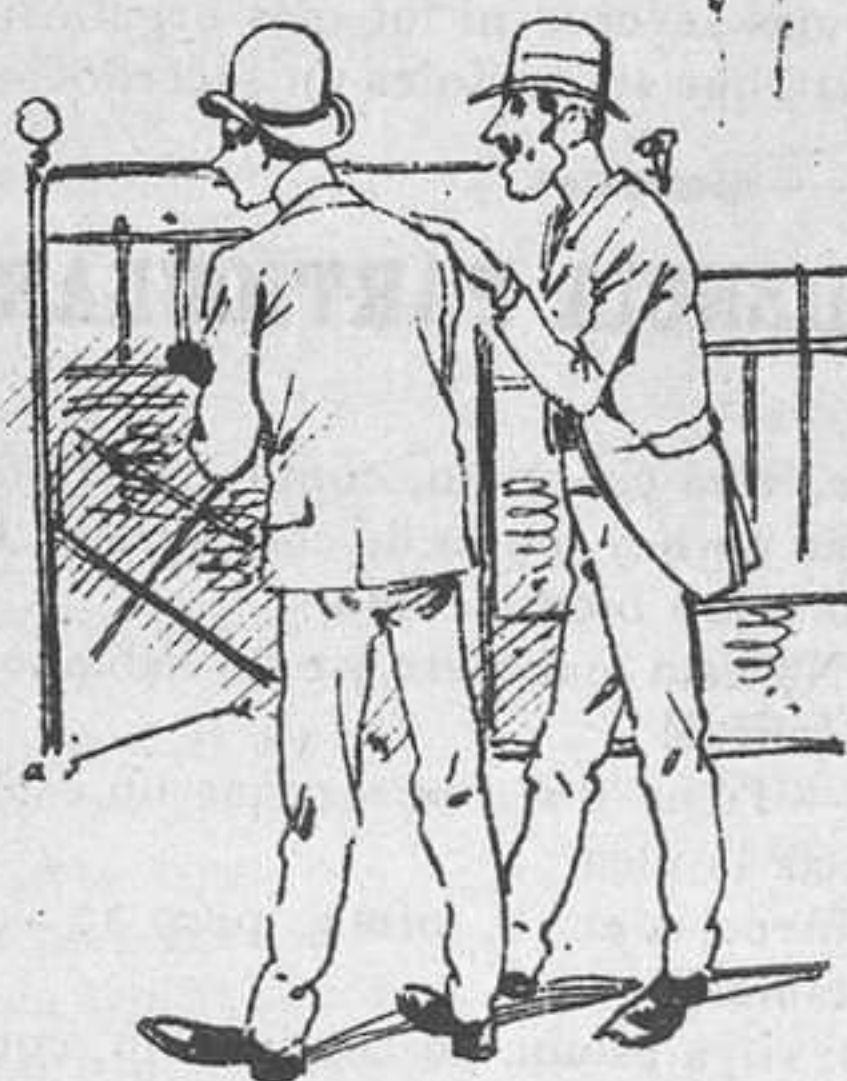
## LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

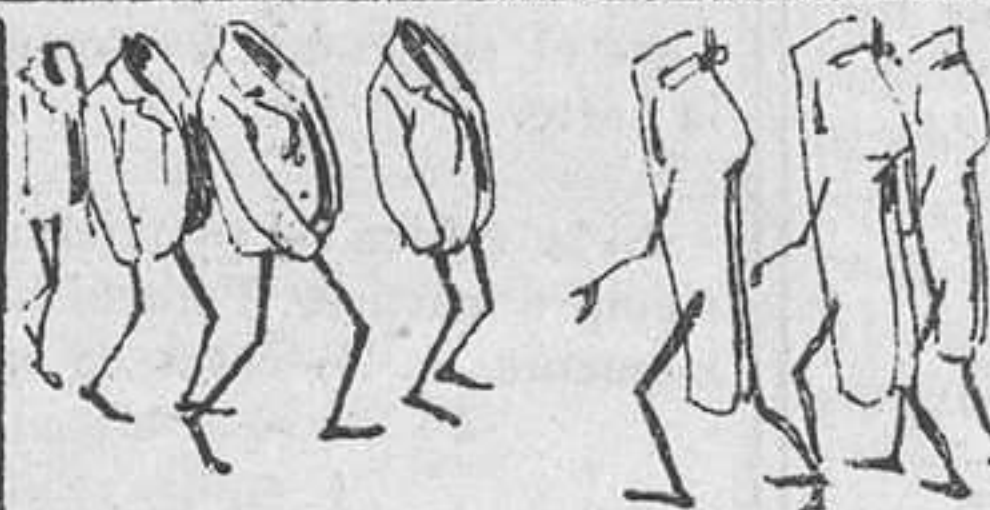
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS  
**Medalla de oro, por sus Chocolates.**  
**Medalla de oro, por sus Cafés.**  
**Medalla de oro, por su Tapioca.**

DEPÓSITO GENERAL  
**CALLE MAYOR, 18 Y 20**

SUCURSAL  
**MONTERA, 8, MADRID**



Puesto que te casas,  
 mi querido Antonio,  
 compra una camita  
 para matrimonio.  
 ¡Y que las hay superiores y  
 baratas en esta fábrica!  
 Plaza de la Cebada, 1.



—Somos las americanas de al-  
 paca que nos vamos hasta el año  
 que viene.  
 —Pues nosotros somos los  
 pantalones ingleses que acaba-  
 mos de llegar ahora.  
**PESQUERA, Magdalena, 20.**



En la casa de Tomás  
 ris, ras,  
 corta cada dependiente  
 el pelo perfectamente  
 por delante y por detrás,  
 ris, ras.  
**Alealá, 40.**

**PERLA RÚSTICA DEL RETIRO**  
 RESTAURANT.—Frente á la estatua de Espartero.  
 Gran Parque para comer al aire libre. Salón  
 para banquetes y bodas. Gabinetes independien-  
 tes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas  
 y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se re-  
 ciben encargos para dentro y fuera del Estable-  
 cimiento.



**LAS TULLERÍAS**  
 Matute, 6.



¡Ya vuelven los estudiantes!  
 ¡Ya se concluye el verano!  
 ¡Ya en el restaurant se quitan  
 los abonos de la mano!

**MARCELINA SILLA**

Plaza de Zoedover, 54.  
**TOLEDO**



¡Vea usted lo que son las co-  
 sas! No sólo se venden aquí to-  
 dos los periódicos de España, sino  
 que se alquila un completo ves-  
 tuario de teatro!

¡Equipos sin igual de colegiales  
 para chicos de casas principales!  
 Es la tienda mejor que se conoce:  
**EXPOSICION VIENA, Mayor, 12.**



LA CAZA DEL OSO



Al salir el sol  
 canta la perdiz  
 pidiendo perfumes  
 de los que hay aquí (1).  
 ¡Cu-chi-chichi!

(1) En la Perfumería Americana, Espoz  
 y Mina, 26.



—Gracias; Dios le dé la gloria.  
 —¿Cómo se quedó usted así?  
 —Por un brillante que vi  
 de los del joyero SORIA.  
**Magdalena, 18.**



—Cállate, no dezatínez,  
 laz más blancaz y más lizaz  
 zerán zientpre laz camizaz  
 que hay en caza de Martínez.  
**San Sebastián, 2.**



Si te compras una vez  
 bastón en casa de GRAS,  
 de seguro ya tendrás  
 un báculo en tu vejez.  
**Alealá 40 y Príncipe 22.**



¿Qué es lo más ramplón?  
 ¡Beber peleón!  
 Y ¿qué es lo más chic?  
 ¡Comprar el Pick-nic!



El perfume de tu aliento  
 bebo con ansia infinita;  
 ¡es embriagador!  
 —¿Sí? Gracias...  
 (á Tirso Pérez, dentista).  
**MAYOR, 73**

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50;  
 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el  
 extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil  
 cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

### PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO